

VERDADERA

RELACION

DE VERINVNCIO

ERMITAÑO DE NUESTRA
SEÑORA DEL FARO.

Rec 9
1659

Embiada al P. Guardian del Santo
Sepulchro de Gerusalen,

En respuesta de haverse la pedido

De los successos de las Armas Por-
tuguesas, y Castellanas en Entre
Duero y Miño, en la Campaña
del año 1661.

L I S B O A.

Con licencia.

En la Officina de Henrique Valente de Oliueira
Impressor del Rey N.S.

Año 1662.

VERDADERA

RELACION

DE VERINANCIO

ERMITANO DE NUESTRA
SEÑORA DEL PABO

Embixada al P. Guardian del Santo
Sepulchro de Gerusalem,

En respuesta de la carta feya pedido

De los licencios de las Armas Portuguesas,
y Castellanas en Flandes,
Duero y Miño, en la Campaña
del año 1661.

L I S B O A .

Con licencia.

En la Oficina de Henrique Valente de Oliveira

Impressor de R. y N. S.

Año 1662.



3

PIDEME V. P. que fielmente le diga, como quien lo viò , los progressos de las armas Portugueñas , y Castellanas en la Prouincia de Entre Duero y Miño del año 1661. y no solo por mandarmelo V.P. pero por in-

terponer el baston de la verdad entre los escriptos Portugueses, y Castellanos (como de hombre que sin respetar, ni propender a vna, ni a otra parte, porque la gloria sea de la nacion que la merece , correspondan mis escriptos a mi nombre) dirè a V. P. fielmente, como testigo de vista, lo que vi, y obseruè cõ aquella experiencia adquirida en tãtos años, como V. P. saue despendi en las Escuelas de Marte.

Despues que las armas del Rey Catholico occuparon en esta Prouincia la pequeña, y admirablemente defendida plaça de Monçon, situada junto al rio Miño, y entre la de Valencia , y Villanueva hizieron vn fuerte llamado S. Luis en el monte, antes S. Pedro de la torre, con cuya comodidad la tuuieron los Castellanos para inquietar aquellas Perroquias vezinas al rio : resoluiò la Magestad de la Reyna regente de Portugal, vigilantissima custodia de sus Vassallos, nombrar por Governador de las Armas del Exercito, y Prouincia de Entre Duero y Miño, a Don Francisco de Sosa Conde de Prado, del Consejo de Guerra, que seruia a la Ma-

4
gestad del Rey Don Alfonso VI. su hijo, de su Ca-
uallero mayor, y Gentilhombre de su Camara: y
aunque este cauallero, por los grandes puestos que
tenia en la Corte, y por hauer seruido mucho años
en Alentejo, y despues hauer sido dos vezes Go-
uernador de las Armas en aquella Prouincia, pudie-
ra hallar mayores comodidades en el descanso de la
Corte; aceptò el nuevo puesto, obligado del amor
con que sirue a su Rey, y deseo de hazelle mayo-
res seruicios. Entrò en esta Prouincia en el mes de
Setiembre del año 1660. y con notable cuyda-
do, y vigilancia empeçò a tomar conocimiento en
lo que còuenia, fortificando las Plaças, acreciendo
el exercito con nuevas lebas, y formando nuevos
tercios auxiliares; y en este tiempo se celebrò el ca-
samiento de la Señora Infanta de Castilla con la
Magestad Christianissima de Francia.

Quedò el Rey Catholico con este nuevo vin-
culo, y las màs pazes con los Principes de Europa,
ya con aquellas fuerças, sin las quales entendió siẽ-
pre no podia intentar la conquista de Portugal, aũ-
que este valerosissimo Reyno no procurasse en su
ayuda, màs que la fidelidad, y esfuerço de sus natu-
rales, que se hallan con los veinte años de guerra
con Castilla todos soldados, y todos en vna reso-
lucion de defender hasta morir la justicia de su
Rey, y de su patria.

Discurrió Castilla, y no con poco fundamento, q̄
ella

ella asistida de todos sus Reynos, y Señorios, no solo de España, mas de Italia, y Flandes, los Principes de Europa sus ayudadores, Portugal solo, con Rey de poca edad, era la ocasión en que le convenia intentar la conquista, con dos fines muy provechosos a Castilla: el primero, parecerle ocuparia este Reyno, ó este Imperio (que tal le fabricò el valor Portugues, sujetando tantos Principes, y adquiriendo tantos Estados, y riquezas en la Asia, Africa, y America.) El segundo, procurar embarazar la conclusion del casamiento de la Serenissima Señora Doña Cathalina Infanta de Portugal con la Magestad Britanica del Rey Carlos. Pero Dios, como Señor de los exercitos, siendo la misma razon, y justicia, desvaneciò de suerte el dañado intento de Castilla, que ni Portugal fue conquistado (como se leerà en esta Relacion) ni el casamiento dexò de lograr el efecto que tanto conuiene a toda la Christiandad, como lo es reynar en Inglaterra una Princesa, que con admirable hermosura adorna, y acompaña tanta virtud, que con grande razon se deve esperar sea un Sol (como lo es en belleza) en alumbrar todas las tinieblas del Norte.

Tres exercitos les pareció a los Castellanos era precisos para el intento: formaronlos en Estremadura contra Alentejo; en Ciudad-Rodrigo, contra la Beira; en Galizia, contra Entre Duero y Miño. Y porque V. P. no me pregunta el successo de

los dos primeros, ni yo puedo informar bien de lo que no vi; solo dirè del tercero: y por mayor sepa V. P. de los dos, que Don Juan de Austria, que gobernaua el de Estremadura, ni se arrimó a Plaças que le esperauan con harta vizarria, ni hizo más de ocupar una pequeña Villa en la raya de los dos Reynos, llamada Arronches, sin más guarnicion que cien paísanos que la defendian, y aun assi le resistieron de fuerte, que capitularon despues de harta resistencia, y los cuerpos, y bienes se retiraron sin dexar a Don Juan de Austria más que las piedras de la Villa. Notable fidelidad, y antipatia Portuguesa, que pierdan los hombres sus casas, y haciendas, por no sujetarse a Castellanos, ni faltar a la fidelidad de leales vassallos de su Rey! Vltimamente todo el estruendo deste exercito paró, o caminó con solo estruendo, retirandose a vista del Exercito Portugues, que le buscaua con resolucion bizarra; recogiendo, y amparandose de la aspereza de las montañas de Albuquerque, de adonde se desvaneció.

El de Ciudad-Rodrigo gobernado por el Duque de Ossuna, aun hizo menos (si puede ser) pues hallando la Beira sin las tropas, y guarniciones de su dotacion, por hauer marchado a Alêtejo, adóde todo el Jupiter estrondoso fulminaua sus rayos, no hizo más progreso que saquear unas Aldeas, y recogerse con harta priessa por la noticia de hauer llegado de Tralofimontes Don Rodrigo de Cas-

tro Conde de Mesquitela en socorro de aquella Prouincia ; y con esto diò fin el assombro con que estos dos exercitos compuestos de varias naciones llenaron los orizontes de Castilla , y sus esperanças.

Entro pues en mi narracion , como V. P. me lo manda, hablando de Entre Duero y Miño. El Cõde de Prado con incansable sollicitud, juzgando que el Exercito que deuia formar hauia de ser solaméte para la defenfa de la Prouincia, suppuesto que los Portugueses permitian que los Castellanos fuesfen autores esta vez, basteciò todas las Plaças fronteras, como Camiña, Villa nueua, Valencia , fuertes de la Portela (fabricados por el cuydado del Conde,) Melgaço, Castro laboreno , y Lindoso , poniendo en todas tales cabos, y guarniciones, que cada una gloriosamente emulaua que la dicha de ser buscada del Exercito enemigo fuesse de la otra.

Con esta primera disposicion, en seys del mes de de Julio se passó el Conde a Puente de Lima, en cuya campaña se fue a gran priessa juntando el Exercito; procurando el Conde ganar el tiempo, antes que el Exercito de Galicia passasse el rio a esta parte, con intento, y resolucion de oponersele en el passaje, permitiendo la parte por donde lo intètasse ; y porque las buenas inteligencias del Conde de Prado le assegurauan la priessa con que el Exercito de Galizia se llegaua al rio, marchò el Conde a los lugares de Coura , eligiendo esta parte media
de

de la frontera; porque como se ignoraua el intento del enemigo, quiso hallarse en aquel paraje, de dōde con breuedad podia oponerse al enemigo en el passaje del rio; ó para que quando endereçasse la marcha a alguna de las Plaças ya nombradas, pudiesse el Conde con su Exercito interponerse al intento del Exercito Gallego.

Maesse de campo General del Exercito del Cōde de Prado era Don Juan Mascareñas Conde de la Torre: General de la Caualleria Luis Aluares de Tauora Conde de San Juan, que tambien lo es de la Caualleria de Tralofmontes: Tenientes Generales della Fernando de Sosa Coutiño, y Antonio de Almeyda de Carauallais: Comissarios Generales Juan d'Acuña Soto mayor, y Manuel d'Acosta Pessoa. Cōstaua la Caualleria Portuguesa de 850. cauallos, y la Infanteria de 5600. infantes con 8. pieças de artilleria de campaña. Los tercios pagados eran los de los Maesses de campo Antonio Suares d'Acosta, Diego de Brito Coutiño, Alvaro de Azeuedo Barreto, Rodrigo Pereyra Soto mayor, Fernando de Sosa de Sylua, y con 400. infantes el tercio de Chaues gouernado por el Sargēto mayor Simon de Sosa Carnero.

Haſta aqui los tercios pagados, sin los mās Auxiliares, cuyos Maesses de campo eran Fr. Martin Pereyra Deça cauallero del habito de S. Juan, Frācisco d'Acuña de Sylua, Luis de Sance cauallero

Frances

Frances, Balthasar Fagundes de Fonseca, Pedro Fulion de Sampier Fraces, Don Gózaló d'Araujo, y el Maesse de campo Manuel de Sylua Sotomayor, que con su tercio enteró mandò el Conde a Villanueva: tres Tenientes de Maesse de campo General, Manuel Nuñes Leiton, Christoual Vermejón, y Miguel de Lascol, a cuyo cargo yua la artilleria, por tener tambien el puesto de Teniente General della, y de Ingeniero mayor.

No quiso el Conde llamar, ni al Exercito, ni a las Plaças los Regimientos de las milicias de la Provincia; porque la calidad de los soldados pagados, y auxiliares es tal que escusaua esta ayuda.

Con este Exercito, y todo su carruage, y más cosas concernientes, marchò el Conde a los ya dichos lugares de Coura; adonde alojado el Exercito, aunque la estacion era Julio, la amenidad del sitio, sus arboledas, y fuentes no dexauan conocer el rigor del Estio.

En el puesto dicho se hallaua el Conde con su Exercito, con los fines ya referidos; todauia le pareció llamar a Consejo los que deuen votar en el de Guerra, del Exercito: allí diò todas aquellas noticias, no solo de su Exercito, mas del enemigo, q̄ conuenia, proponiendo les dixessen, sup puesto que el enemigo tardaua en passar el rio, si deuián estar se adonde se hallauan, ó mudar de alojamiento, ò intentar alguna accion en que entretener el tiempo.

B

Con

Con variedad se votó en el Consejo; porque a vnos pareció q̄ el Exercito fuera en tanto ganar el fuerte de Belen en la campaña de Valencia, y alojando-se en ella se aguardasse alli al enemigo. A otros pareció, q̄ no cōuenia baxar a aquella campaña; porque si el enemigo tardasse, como tardaua, dañaria mucho a los soldados, por durar el rigor del Sol en aquella baxa, que de suyo es enferma, y que por la enfermedad enflaqueceria el Exercito de fuerte que quando el enemigo viniesse, no hallaria toda aquella resistencia que conuenia; además que del puesto de Coura se conseguia lo mismo para la oposicion, y en tanto los soldados descansauan con linda comodidad, y para lo del fuerte se escogeria mejor tiempo, y ocasion. A otros pareció, que sin baxar a la campaña, se llegasse el Exercito más al Carnallo de Padron, puesto eminente sobre la campaña de Valencia.

El Conde Governador de las Armas, haviendo entendido todo lo que se dixo, resoluió que el Exercito se llegasse más al dicho Carnallo de Padron, como luego se executó. Y aqui dexaremos al Conde de Prado con su Exercito, por hablar vn poco del de Galicia, a quien gouernaua el Marques de Viana Vi-Rey de aquel Reyno; su Maesse de campo General Don Rodrigo Moxica; General de la Artilleria D. Francisco de Castro; Teniente General de la Caualleria Don Joseph Dasa; Comissario

FR

rio General Don Gabriel Vasquez. Componiase el Exército Gallego de mil caualllos, siete mil infantes pagados, ocho mil de las milicias, quatorze piezas de artilleria, con todo lo más necessario al Exército. Eran Maesses de campo de los tercios pagados, y harto numerosos, Don Francisco de Valadares, Don Francisco Buxo, Don Manuel de Leon, Don Jorge de Madurera, y Don Juan Feixò. Los más tercios, y cabiamientos eran gouernados por sus oficiales de las milicias, cada vno de la tierra de adonde truxo su gente: y cierto que la gente venia de tantas partes, que solos los Regidores (ó como los quisieren llamar) componian vn numero grãde. No perdonò el Marquez de Viana a la nobleza de Galicia, ni a las guarniciones de Monte-Rey: de la Coruña, y de los demás puertos maritimos de Galicia sacò los presidios; y se còduxo gente del Reyno de Leon, y de Biscaya: desta fuerte se halla poblada Castilla, que para componer vn Exército le fue preciso despoblar Reynos, quando para su oposicion, la más pequeña Prouincia de Portugal (como lo es Entrè Duero y Miño) no se valió del tercio de la gente que pudiera de su misma jurisdiccion. Las piedras de Portugal producen gente para su defenfa, y no degeneran de las madres los hijos en lo fuerte que pelean.

Llegado el dia veinte de Julio passò el Marquez su Exército por vna puente echada debaxo de las

armas de su fuerte de San Luis, defendido de las
quales se pudo formar, y disponer la marcha sin el
rezelo de la opposicion de los Portugueses, a quien
fue imposible impedir el passo. En aquel paraje em-
peçaron los Gallegos la marcha, poniendo en su
vanguardia siete gruesos esquadrones de Caualle-
ria; sin otro, que daua calor a los batidores: seguian
los cuerpos de la Infanteria, artilleria, y carruage.
En la retaguardia seis esquadrones de Caualleria;
con esta gente, y con esta orden marchò el Marques
de Viana a las siete de la mañana, el dia veinte de
Julio con la cara a San Benito de la Lagoa, de adõ-
de empeçando a deshilar el Exercito, fue passando
la puente de Serdal a la campaña de Valencia, a
quien diuide de la de San Luis yn riachuelo que
vá a morir en el rio Miño, fertilizando la Vega de la
Mira entre el fuerte de Belen, y el de San Luis, de-
xando atras el Pontillon, la puente de Serdal, y la
puentecilla de la Iglesia del Serdal, por donde no
embaraça el arroyo la comunicacion de las dos
campañas.

Al Conde de Prado dieron luego auiso de que
el enemigo marchaua: al punto marchó con su Ex-
ercito, ocupando aquel collado del Caruallo de
Padron, y reconocido el poder del Gallego, y su
marcha, juzgaron los Condes de Prado, Torre, y
San Juan, que el enemigo podia perder la mitad de
su Exercito siendo imbestida aquella parte que
quedaua

quedaua de la puente de Serdal àzia la campaña de
 San Luis, si dexando passar la puente medio Exer-
 cito, se imbestiessse lo que quedaua; porque como
 en la puente se deshilaua, no podria su vanguardia
 socorrer a la retaguardia antes que fuesse de secha.
 Con este parecer, y con esta resolucion, porque ni
 la distancia, ni lo embaraçado del terreno por que
 se hauia de marchar, y permitian que el Exercito
 Portugues pudiesse como conuenia imbestir al del
 enemigo; mandó el Conde de Prado al de S. Juan
 con la Caualleria, y con 800. mosqueteros, para
 que baxando por vna entrecuesta del lado esquier-
 do cerrasse con la espada en la mano con el medio
 Exercito del enemigo; y al mismo tiempo mandò
 el Conde de Prado que el Exercito marchasse con
 sola la artilleria, dexando todo el carruage para cò
 èl ocupar el puesto de la puentecilla de la Iglesia
 de Serdal, y pelear alli con la vanguardia del ene-
 migo, deteniendole, porque por aquella parte no
 se juntasse con su retaguardia. Marchó el Conde de
 San Juan con la priessa, y resolucion con que siem-
 pre se quiere emplear en las grandes acciones: y
 porque el Exercito marchasse con toda priessa, por-
 que seria possible que el de S. Juan se barajasse con
 el enemigo primero que el passo de la Iglesia estu-
 uiesse defendido; boluiò el Conde de Prado fati-
 gando harto su cauallo a juntarse con el Conde de
 la Torre Maesse de campo General, que con incan-

sable folicitud disponia, y executaua la marcha con aquella actiuidad, y bizartia con que sabe hazerlo todo: encontròle al Governador de las Armas el Teniente de Maesse de campo General Christoval Vermejon, que le buscava, diziendole, que el efecto no podia ser el que pensaua, y que al Maesse de campo General Conde de la Torre dezian los platicos que el enemigo sin venir por la puentecilla de la Iglesia, ni por la puente de Serdal, tenia muchos passos por donde en razon de la estacion del tiempo sin dificultad podia juntarse con su retaguardia; y que el Exercito era imposible ayudar al Conde de San Juan, ni él al Exercito: ademàs q̄ la campaña era tan embaraçada de vallados, que el Conde de San Juan deshilado hauia de imbestir al enemigo, que en todo aquel camino marchaua formado. Juntaronse en esto los dos Còdes de Prado, y de la Torre, y entendido de los platicos todo lo referido, les pareció que el de San Juan yua condenado, pues ni podia ser socorrido, ni salir formado a pelear con el enemigo. Mandò luego el Còde de Prado, por el Teniente de Maesse de campo General Manuel Nuñez Leiton, retirar al Conde de S. Juan, que ya se hallaua harto auançado. Esta fue la causa porque en la primera marcha del Exercito Gallego no se peleò con él.

El Marquez de Viana acabò de passar su Exercito por la ya nombrada puente de Serdal, y con él

se puso sobre la Plaza de Valencia, ocupando con todo el Exercito el puesto llamado de la Gandra, que se compone de dos colinas tiro de carauina vna de la otra, diuididas, y circundadas de rios, y fuentes, cuyo terreno se dexa labrar con facilidad: teniendo cercanas, de que se supierõ aprouechar, muchas faxinas; aunque el trabajo firuió a los Portugueses, como se verá adelante. Con solo este puesto ocupado del enemigo se hallaua la Plaza de Valencia casi sitiada, porque a tiro de mosquete del lado esquerdo de los Gallegos, tenian el fuerte de Belen, y dél la misma distancia, el otro fuerte que llamauan la Atalaya de la Vega de Mira, y deste disto mismo el fuerte de S. Luis; con lo que de la Gandra hasta el rio por esta parte no podia hauer comunicacion con la Plaza; que si consideramos la punta de vn compàs en Valencia, como centro, describiendo la otra punta empeçando del rio a la parte de S. Luis, y caminando por el fuerte de la Mira, y Belen al puesto de la Gandra, y dél acabasse vn simicirculo en el rio por la parte de Gaifen, se hallaria que diuidido este simicirculo en seis partes, la vna sola quedaua libre para la comunicacion de Valencia por aquella parte de Gaifen, en la falda de la sierra de Nuestra Señora del Faro mi habitacion.

Hallauase Governador de la Plaza de Valencia el Maesse de campo Antonio Jaques de Payua; para cuya defensa, además de muchos bastimentos y

conoc

muni-

municiones, tenia 1500. Infantes, y sobre todo tenia la mayor seguridad en el valor, y disposicion de su Governador, que con hartas experiencias tiene merecido la estimacion que se haze de su persona.

En el mismo dia veinte empeçò el enemigo a trabajar en el quartel de la Gandra cubriendole lo que el tiempo le permitió; y aquella misma tarde (alojado el Exercito Portugues en aquel puesto del Caruallo del Padron) llamó el Conde de Prado (estando a vista del Exercito enemigo en pie en aquella campaña) a todos los Cauos del Exercito, y componiendo todos circularmente vna corona de hombres (presagio cierto de que aquellos hombres hauian de merecer tanta corona) les dixo el Conde Governador de las Armas, Que a la vista estaua el enemigo, el puesto ocupado, el peligro de la Plaça de Valencia conocido, si el enemigo ocupasse aquella parte de la sierra del Faro; y que estaua con resolucion de introducir el Exercito entre el enemigo, y la Plaça por aquella parte; porq̃ assi importaua al credito de las Armas Portuguesas, y que a todo riezgo cõuenia executar lo. Todos los Cauos aprobaron el intento, con harta resoluçõ, y bizarría. Tomado este assiento, fue el Teniente General de la Caualleria Fernan de Sosa Coutiño sugeto de calidades, y partes de grande estimacion, acompañado del Teniente de Maesse de campo General Miguel de Lescol Ingeniero mayor, a re-

conocer

conocer el camino de Musteirò por ver si era capaz de marchar por èl la artilleria; q̄ no fue possible llevar por aquella parte. En el dia siguiète 21. de Julio ordenó el Governador de las Armas al Còde de S. Juã se estuvièsse formado cò la Caualleria a vista del enemigo; cubrièdo la marcha q̄ disponia del Exercito el Còde de la TorreMaesse de cãpo General, y q̄ el de S. Juan anochebiesse formado en el mismo paraje, y q̄ entrada la noche siguièsse cò la Caualleria el Exercito. El Còde de S. Juan lo hizo assi, y en anocheciendo, pegãdo algunos fuegos, tales, q̄ suponian alojar el Exercito alli aquella noche, siguiò prontamente el Exercito Portugues, que alcançò andada mucha noche en la Bullosã, adonde parò aquella, quedando el enemigo entendiendo que el Exercito se le oponia por aquella parte del Carruallo de Padron, quando se hallaua de alli legua y media, restando otra legua y media por caminar hasta el puestto del Faro, en razon de la buelta que se diò por marchar la artilleria, y carruaje; con todo se marchò el dia siguiente de 22. del mes, marchando de vanguardia el Conde de San Juan, a quien se encargò ocupar el puestto con la Caualleria, llevando el Maesse de campo Diego de Brito Coutiño con su tercio, y el de Tralosmontes con su Sargento mayor Simon de Sosa Carnero. El Conde de San Juan se dió tal diligencia, y cuydado, que a las nueue del dia hauia ocupado, y ganado el puestto

sto de Villar Saris, que era el premeditado; rompiendo en el dos tropas del enemigo, que con el mismo fin venian a ocupar aquel puesto; para cuyo effeto ya empeçaua a ponerse en marcha parte del Exercito enemigo, q̄ hizo alto viendo baxar huyendo sus tropas desechas, y cargadas de los Portugueses, adonde fueron muertos, y prisioneros algunos soldados, y cauallos de las tropas, quedando de los Portugueses vn soldado herido; y con el auiso deste bullicio, apresuró la marcha el Maesse de campo Antonio Suares d'A costa, que marchaua en la vanguardia del cuerpo del Exercito con su tercio, y no solo andando muy a priesa, pero corriendo con sus soldados, llegó bizarramente a tiempo que pudiera aprouechar mucho, si el enemigo no tomara mejor consejo, como fue el de hazer alto con la primera resolucion del Conde de San Juan.

En quanto estas cosas passauan, marchauan los Condes de Prado, y de la Torre con estraña diligēcia, conduziendo el Exercito, artilleria, y carruaje por tales estrechuras, fendas, y peñascos, que cierto fue (solo intentada) grandissima la accion; en que no solo con el juicio, y las ordenes, mas con las propias manos trabajauan, y solo assi se vencieran tantas dificultades como offrecian aquellas mōtañas, por donde apenas se hauia permitido passo, más q̄ a gente de apie. Con buena orden, y diligēcia llegó el Exercito con algunas horas de Sol al puesto occu-

ocupado primero por el Conde de San Juan , como queda dicho, descolgandose por aquellos montes a vista de la ciudad de Tuy, adonde es digno de referirse lo que passó entre las Damas de aquella ciudad. Estauan por las ventanas viendo baxar el Exercito, y alegrandose mucho, pensando que era el Castellano, que occupaua aquel puesto, con que vnas a otras se dauan la norabuena de la conquista de Valencia; vna de las Damas màs triste, y màs discursiua, con la mano en la mexilla, les dixo: *Hermanas mias, menos alegria, que aquella gente no es nuestra. En que lo echais de ver?* dixeron las otras. *En que las espadas de los Gallegos, respondiò ella, son cerrojos, y aquel brillar de espadas es de Portugueses.* Y acabese el cuento con que todas lo confessaron assi.

Llegado el Exercito al puesto de Villar Saris, el Conde de la Torre Maesse de campo General con gran diligencia, y acierto eligiò la forma, y modo del quartel, que en aquella parte fue el que conuenia. El Exercito Portugues, el Gallego, y la Plaça de Valencia, componian vn triangulo equilatero, tiradas tres lineas, del Exercito Portugues al Gallego la vna, deste a Valencia otra, de aquella a su Exercito la tercera; siendo las tres distancias sugetas a tiro de cañon, y aun de pieças de menor calibre, como se experimentó.

El Governador de Valencia, a quien el Conde de Prado tenia auisado por vna cifra que aquel dia

hauia de ocupar aquel pueſto, y ſocorrer la Plaça; que eſtuuieſſe a la mira, para que viendo pelear echaffe fuera ſu Infanteria para darſe la mano con el Exercito; aſſi lo hizo, teniendo todo diſpueſto como conuenia.

En eſte tiempo, en quanto yua llegando todo el carruaje, empeçò el enemigo a marchar con ſu Caualleria, y alguna Infanteria, ademàs de algunos eſquadrones q̄ dexò formados en ſu reſerua, trayendo la cara àzia la Portela de las arcas, en accion de buscar el Exercito Portugues, a quien ſaluaua con ſu artilleria con más prieffa, y menos fin de lo que pedia el ſoſſiego, y confiança que deuieran tener los grandes Capitanes del Exercito de Galicia. El Conde de San Juan marchò a aquella parte con la Caualleria haſta la Portela de S. Ignacio (a recibir al enemigo) a quien diò eſte nombre vn fuerte que en ella ſe hizo dia deſte Santo, ſiendo aquello caſi vn repentino rebato por eſtar aun las coſas informes. De buelta lleuò el Conde de San Juan la Cõpañia de la guardia del Conde Governador de las Armas, cuyo Capitan era Don Antonio Luis de Soſa ſu hijo primogenito, moço de 16. años de edad, que a la ſazon ſe hallaua hablando con ſu padre, y ſabiendo de vn page que ſu Compañia yua a pelear, ſin dezir a ſu padre coſa, montò a cauallo, y con reſolucion gallarda, corriò al pueſto adonde ſe hallaua la Caualleria, acompañaudo al Conde de

San Juan hasta acabarse lo poco que huuo que ha-
zer ; porque los Gallegos no hizieron más de mo-
strar lo que deseauan, sin executar lo que rezelaron,
y con razon.

Los dos Exercitos se ocuparon en fortificarse
(servicio en q̄ es insigne la nacion Gallega.) Com-
prehendió la fortificacion de la Gandra, las dos co-
linas con vn paralelo gramó, cuyos angulos eran
coronados de 4. baluartes, fuera algunas medias lu-
nas, con las quales proporcionaron las defensas en
la longitud del paralelo. El Exercito Portugues
no parò las manos en el trabajo, cubriendo su aloja-
miento con buena fortificacion, y bien defendida,
quedando en vna figura de cuerpo irregular, por-
que el terreno no permitió otra cosa.

Llegò el dia de 24. vispera del glorioso Santia-
go, primero predicador Portugues que Castellano,
y tan reuerenciado de vna, como de otra nacion, y
al fin Ministro del Cielo, adonde solo se fauorece
la justicia, y razon. Hauia aduertido el Conde Go-
uernador de las Armas que la Caualleria enemiga
alojaua fuera del cordon de su Exercito, con más
confiança que defensa, àzia aquella parte que mira
a la Portela de las arcas, y en aquel mismo dia se
certificò de algunos soldados que se passaron a su
Exercito del enemigo, que el quartel de la Caua-
lleria Gallega no tenia foso, ni cordon, ni otra de-
fensa, más que la vezindad del cordon con que cu-

bria su Infanteria: con esta informacion, además de la vista de ojos, se resoluió el Conde de Prado a romper la Caualleria enemiga aquella misma noche, sin deferir el negocio para otro tiempo, por el riesgo de romperse el secreto; y a la hora en que no hauria más de dos del Sol hasta ponerse, llamó luego a los Condes de la Torre, y San Juan, a quien comunicando lo que queria hazer, se lo aprobaró; y luego con toda actiuidad se dispuso todo lo que conuenia, encargando el Conde de Prado al de S. Juan aquella accion, que el Conde aceptò con mucho gusto. Quiso el Conde de S. Juan que el de Prado le diese vna orden por escripto que contuuiesse todo lo que hauia de executar. El Conde Gobernador de las Armas se escusaua fiando del Conde el mayor acierto, y huuo entre los dos porfiados amigos discretos coloquios: por fin, el de San Juan venció la question, y el Conde de Prado en vn papel de su letra, dixo al Conde la disposicion, y modo con que hauia de obrar la accion, por satisfazer a lo que el de S. Juan queria; y despues le pidió el papel el Conde de Prado, y lo rompió, por satisfazer a lo que se deuia fiar del Conde de S. Juan. De suerte que en esta accion el Conde de Prado dió satisfacion a lo que el Conde le pedia, y la misma a lo mucho que esperaua del juicio, y valor del Conde de S. Juan, como bien se experimentó aquella noche.

Mandò

Mandò el Conde de Pradò a Antonio Jaques de Payua, que aquel dia se hallaua en el Exercito, que despues de las saluas con que los Gallegos hauian de festejar aquella noche a Santiago, passado algun tiempo por disimular la noche, diesse orden en Valencia para que se festejasse el Santo con saluas de artilleria, y mosqueteria, y que al mismo tiempo saliesse de la Plaça con 400. mosqueteros, y la Compañia de la guardia de la persona del Conde, y que con todo se llegasse al Exercito enemigo por la parte de la Iglesia de la Gandra, haziendo alto en el lugar conueniente, y que alli estuuiesse hasta oir que se tocaba arma en el quartel de la Caualleria enemiga, y con ella prontamente la Compañia de la guardia cargasse la tropa de la guardia, que ázia aquella parte tenia el enemigo, y llegandose quanto pudiesse al cordon con viuas cargas de mosqueteria, y estruendo, hiziesse entender q̄ por aquel lado se imbestia al enemigo. Todo lo dispuesto executó Antonio Jaques de Payua personalmente con harta bizarría: el intento fue, con esta diuersion, y embaraço, facilitar más la accion que el Conde de San Juan yua a emprender.

Al Maesse de campo General Conde de la Torre ordenò el Cõde Governador de las Armas, que el Exercito estuuiesse con ellas en las manos, y dos tercios fuera del cordon en pronto, para que con ellos accudiesse el Conde de la Torre al socorro, si menester

menester fuesse, y el de Prado con el resto del Exército hiziesse lo mismo.

El Conde de S. Juan marchó con la Caualleria lleuando mil bocas de fuego sacadas de todos los tercios, gouernada esta Infanteria por el Maesse de campo Antonio Suarez d'Acoſta, que en esta ocasion procedió como lo ha hecho en todas, mereciendo en ellas la estimacion que se haze de su persona.

Marchó el Conde de S. Juan con mucha diligēcia, y trabajo; porque la obscuridad de la noche, las piedras, y embaraços del camino, dificultauan la buena orden, no obstante que con ella llegó el Cōde al pueſto que conuenia; y del mandando auangar el Comissario General de la Caualleria Juan d'Acuña Sotomayor con las tropas de los Capitanes Miguel Carlos de Tauora hermano del Conde de S. Juan, Geronymo de Sylua de Meneſes, Diego de Caldas Barbosa, Diego Pereyra de Araujo, y el Teniente del Teniente General Fernan de Soſa Coutiño, Thomas Ribero de Sampayo, y Cosme Viera Teniente del Comissario General Manuel d'Acoſta Peſſoa, con sus Compañias, en todas hasta 280. cauалlos, lleuando orden para que no parassen, aunque fuesſen sentidas de las centinelas del enemigo, sino que con la espada en la mano con toda priessa, y resolucion entrassen el alojamiento de la Caualleria enemiga, lleuando los soldados por

deuifa

denifa el lienço en la cabeça. Delante con los bate-
dores fue el Capitan Joseph Ignacio Salema Ayu-
dante de la Caualleria, que peleò con gran valor, y
le mataron el cauallo con tres estocadas. En esta
forma se executó, imbestiendo las tropas dichas cõ
resolucion notable, hallando por las viuas armas
que se tocauan ya montados tres batallones enemi-
gos, que con constancia aguardaron a los Portu-
gueses; pero como el suceso no pensado, y aquella
hora no les diò lugar a los Castellanos de aproue-
charse de todos sus Quixotes, y sciencia militar, fue-
ron desechos, bien que a quemarropa dispararon,
a los Portugueses las caraninas, y pistolas, quan-
do aquellos, sin disparar vn tiro, entraron en
ellos con la espada en la mano, derribando, y
matando todo lo que encontrauan. Los Castellanos
rebultos, y desordenados, quales al vn lado, y qua-
les al otro, los que escaparon de la furia Portuguesa
se retiraron desordenadamente, procurando algu-
nos saltar dẽtro del cordõ, en el foffo del qual cayò
el cauallo a Miguel Carlos, y porque el suyo við
coxo de la caída, montò en otro de vn Castellano
muerto en el mismo foffo, y dos vezes le diò de pies
para salirse dẽl, hasta que sin tener aliento el ca-
uallo, boluiò a caer, llevando Miguel Carlos de-
baxo; que fue el estado en que le hizieron prisione-
ro; despues de hauer hecho bizarras muy dignas de
su persona. El Capitan Diego Pereyra se retirò con

vna herida en la cabeça, de que murió passados 50. dias. El Capitan Geronymo de Sylua de Meneses facó vna estocada en el muslo de vna pierna, de que fanò en ocho dias. El Capitan Diego de Caldas Barbosa saliò molido de algunos golpes, y de la caída que hizo en el foffo, de adonde pudo salirse sin heridas. El Teniente Cosme Viera quedò muerto com más dos soldados de acuallo, y nueue heridos, y no huuo otro muerto, ni herido de los Portugueses. En esta ocasion perdieron los Castellanos duzientos cauallos, y sus dueños, que fueron los q̄ no pudieron retirarse, y más de 100. los heridos; entre los quales fueron algunos Capitanes, y otros officiales. Los Portugueses desbalijaron todo el quartel de la Caualleria, trayendo armas, cauallos, dinero, vestidos, y todo lo más que en él havia, que fue mucho.

Los Capitanes de Infanteria, que marcharon cõ las tropas que imbestieron, fueron Francisco de Ta-uora hermano del Conde de S. Juan, que logró vn golpe de espada enemiga que le obligó a sangrar se dos vezes, dando q̄ embidiar sus pocos años a muchos bizarros Capitanes; y Juan Fernandez Pacheco, Antonio Fernandez de Caruallo, Francisco de Pallares, Sebastian de Vega, y Fernan de Sylua sobrinio del Teniente General de la Caualleria Fernan de Sofa Coutiño, acompañando a su tio con los pocos años de 13. procedió con lindo valor en to-

do el tiempo de la pelea.

El Conde de S. Juan assi como despidiò las tropas q̄ hauian de imbestir, no sufriendo su gran coraçõ dexar de assistir en todo con su persona, marchó cõ el resto de la Caualleria, dando calor a los de la vanguardia, tan bizarramente que se estuuo firme con sus esquadrones a tiro de pistola del cordõ del enemigo, recibiendo hartas cargas de mosqueteria. Allí dieron al Conde (con errada informacion) la nueua de que sus dos hermanos eran muertos. El Conde la escuchò con el mismo semblante con que la oyó el insigne Varon Don Alonso Perez de Guzman el bueno, progenitor de la Ilustrissima casa de Medina-Sidonia, quando (defendiendo Tarifa de los Moros, y del Infante Don Juan de Castilla, que con ellos talaua España contra su hermano el Rey Don Sancho) le dieron la nueua (aunq̄ mãs cierta) de hauerle el dicho Infante degollado su vnico hijo a vista de la ciudad por no quererfela entregar. Assi en el de S. Juan no echó de verse alteracion alguna, y recogiendo sus tropas, y heridos con toda la presa, marchando en la retaguardia de todo, se puso en marcha; supliendo los Castellanos con repetidas cargas de artilleria, y mosqueteria (por dar ya lugar la mañana a reconocer la campaña) el defeto de su Caualleria, de la qual ni vn tan solo cauallo siguió a los Portugueses, siquiera para reconocer si aquellos eran hombres, si fantasmas;

por tales los deuián estimar, segun el respeto con que los miraron.

Con este glorioso triunfo llegó el Conde de S. Juan adonde el de Prado le aguardaua fuera del quartel de la Corte, y con muchos abraços le dió la enorabuena del successo. A penas salió el Sol a reconocer la tragedia Gallega, quando su Caualleria, sin más cumplimientos, lleuando las reliquias que no pudieron cargar los Portugueses de su quartel, se passó toda ella al otro lado con la cara al fuerte de Belen, poniendo en medio della, y del Exercito Portugues, no menos que todo su Exercito, y fortificaciones, cubriendola junto su cordon de vna obra corna, y al mismo tiempo profundaron sus fosos, altearon su cordon, y añadieron más medias lunas de las que se pueden hallar en el capillar del Gran Turco.

Como el Exercito Portugues se alojaua al pie de la sierra de Nuestra Señora del Faro, occupò los altos della con dos fuertes, empeçando otro sobre Gaisen, que no dexó acabar la priessa con que los Gallegos dexaron la campaña. Hizieron más los Portugueses el fuerte de S. Ignacio sobre la ya nõbrada Portela, y otros dos para seguridad de los passos de las Arcas, y Tayan, y todo lo fueron fortificando, y disponiendo para passar el Inuierno en la cãpaña, entediendo q̄ por tan poco no haria Galicia tãto empeño; pero al piessa el vayo, al quiẽ le ensilla.

Reconocida la sierra junto al fuerte de S. Ignacio, juzgando el Conde que la artilleria de aquella parte haria daño considerable al Exercito enemigo, bien que las balas no podian razar más que por la latitud; mandó hazer vna bateria con cinco piezas, las dos de 24. y fortificado el puesto como conuenia al terreno, con vn cuerpo que contenia dos medios baluartes, entre los quales laborauan las piezas, y circuida la fortificacion de tres puntas, con que se daua la mano a la necessaria defensa, cubierta la puerta de vna media luna, y guarnecida de mil infantes, que se rendian a las 24. horas; empeçò la artilleria a hazer su officio con tal empleo, que las tiendas, los hombres, y los cauallòs se mirauan en los ayres ordinariamente. Al mismo tiempo el Governador de Valencia Antonio Jaques de Payua trabajaua al Exercito enemigo con dos cañones, q̄ hazian notable effeto por batir por la longitud el Exercito enemigo, y su nueuo quartel de la Canalleria, que ni alli pudo librarse de las armas Portuguesas: toda la artilleria nombrada incessablemēte batió al Exercito Gallego de dia, y de noche 20. dias hasta el 19. de Agosto, noche en que el Exercito Gallego dexó el puesto, como lo dirè.

En este tiempo los Gallegos respetando las armas Portuguesas, empleauan las suyas en quemar algunos pajares, y algunas casas de labradores de Serdal, sin alagar se más que quanto su artilleria los

pudieſſe fauorecer. Los labradores de aquella Per-
 roquia los matauan, y aprifionauan ſin piedad, co-
 mo lo acuftumbran aquellas milicias, adonde no ay
 màs diſciplina que la rabia montañez, y por caſti-
 gar a los Gallegos, màs el deſeo, que el effeto, man-
 dò el Conde de Prado del pueſto que llaman el
 Ariño, en frente de Tuy, echar con dos trabucos
 bombas en aquella ciudad, adonde ſe experimentò
 harta miſeria, con el rigor de las bombas; arruinan-
 do, y bolando muchas caſas, y gente con notable
 eſpanto de ſus vezinos, que todos hombres, y mu-
 geres defamparando las caſas ſe ſalieron a los mon-
 tes, haſta que laſtimado el Conde Gouvernador de
 las Armas, de tanta miſeria como padecia aquella
 miſerable gente, y tambien porque los del Exerci-
 to Gallego ſe abſtuuierò por eſte reſpeto de quemar
 los pajares, mandò que no ſe tiraffe màs con los tra-
 bucos. El trabajo que padecia el Exercicio Gallego
 con las baterias de la artilleria los traia refrenadiſſi-
 mos, y compueſtos, haziendo ſu habitacion debaxo
 de tierra, como los màs penitentes Ermitaños, y
 trabajando en tantas eſpaldas a prueua de cañon,
 que pudiera aquel Exercicio por fuerte de eſpaldas
 preſtar fuerças a Hercules para ſufrir el peſo de la
 eſphera.

El Marques de Viana ſu General ſe retirò malo
 por las tempeſtades, y rigor que aquel pueſto occa-
 ſionaua. Quedò con todo el peſo el Maeſſe de càpo

General

General D. Rodrigo Moxica, y fiendo ya insopor-
table el teson con que los Portugueses peleauan, y
faltandole mucha gente por los que morian de la
artilleria Portuguesa, del rigor de los calores, y por
los muchos soldados que se passauan a sus enemigos
adonde hallauan, en la generosidad del Conde de
Prado, dineros, y buen passaje por donde lo que-
rian; empecò el Exercito Gallego a tomar más cò-
moda resolucion: hasta el dia de su retirada se offe-
rieron algunos recuentros entre Portugueses, y
Castellanos: en todos perdieron los Gallegos, en
todos ganaron los Portugueses con mucha honra,
muchos cauallos, y prisioneros. Por Lapela, y Mõ.
çon passaron algunas tropas de Castellanos con in-
tento de correr vn comboy, que venia al Exercito;
con la noticia saliò a ellos Fernan de Sosa Coutiño
Teniente General de la Caualleria con dos tropas,
y encontrando al enemigo con tres, las imbestiò ga-
llardamente, y las cargò màs de legua, y media to-
mandoles 8. cauallos con sus dueños, matando, y
hiriendo otros, hasta llegar los Portugueses a dar cò-
las espadas en la estacada de Monçon, de cuyos fos-
fos truxeron 80. bueyes, y 22. mulas, machos, y ca-
uallos, procediendo en esta ocasion el Teniente
General Fernan de Sosa con el mismo valor, y bue-
na disposicion con que justamente merece ser esti-
mado por vno de los buenos Cabos que tiene la
Caualleria de los Exercitos de Su Magestad el Rey

o. g. n. s. d.

Don

Don Alfonso. No marchó con más tropas el Teniente General, porque el Conde de S. Juan fue con todas a tomar la Portela de las arcas, porque no se juntasse la Caualleria del Exercito enemigo con la que tenían de aquella parte de Monçon.

En otra occasion marchó el mismo Teniente General con vna bergada âzia Monçon, y facando de aquella vezindad todos los bastimentos, y carruaje que quiso el Exercito, se estuuo dos dias a vista de aquella Plaza, sin que los Castellanos intentassen impedir lo que se les traia. Llegada pues la noche de 19. de Agosto entre las onze, y las doze tomó el Exercito Gallego la resolucion de dexar el puesto de la Gandra, y pegando fuego en el quartel tan descompuesta, y aceleradamente que quemò muchos de los suyos enfermos, y heridos, que se hallaron en las barracas, con muchas armas, y otros trastes; se retiró por su fuerte de Belen al de S. Luis, no atreuiendose a boluer por el mismo camino que truxó, por ser aquel más breue, en el qual hauian hecho vn largo camino entre Belen, y el fuerte de la Vega de la Mira, haziendo cuenta de caminar más a priessa de lo que vinieron. Con la noticia del fuego, conociendo los Portugueses la retirada, se montó la Caualleria, y se auaçaron mangas de mosqueteros para cargar al enemigo; pero conociendo los Gallegos q̄ los Portugueses no hauian de perder la occasion, dexaron las estrechuras (a q̄ llaman

Lango-

Lagostas) embaraçadas de maderos, y abrojos de quatro puntas, de tal fuerte, q̄ no fue possible passar vn cavallo sin gastarse tiẽpo en facilitar el passo: bastando mucho menos para salvarse el enemigo en los fuertes de Belen, Mira, y S. Luis, como lo hizo en el dia de 20. que passó su Exercito por la puẽte a Galicia, y en 21. por las diez del dia deshizo su puente, y dió por acabada la funcion de la conquista de Valencia.

A 22. llamó el Conde Governador de las Armas a Consejo, y en èl propuso q̄ aquella era buena ocasion de ganar el fuerte de Belen, y fortificar el puesto de la Gãdra: assi lo aprobaron aquellos Capitanes, y al otro dia 23. marchó el Exercito Portugues, y tomó puesto junto a la misma Gandra, adonde todos los labradores de aquel contorno hallaró bien con que satisfazerse de la quema de sus pajares, porque pudieron aprouechar mucho, por la priessa cõ que se matò el fuego pegado por los Gallegos.

Aquella misma noche, precediendo mandar se reconocer el puesto para la bateria por el Teniente de Maesse de cãpo General Christoual Vermejõn, sugeto de grandes prendas, y por el Capitan de Infanteria Antonio Gomes de Abreu, valeroso Capitan; mandó el Conde de Prado plantar contra el fuerte de Belen vna bateria con quatro pieças de artilleria, q̄ se llevaron de Valencia, para que quitadas las defensas costasse menos sangre el assalto que

Estaua

estaua dispuesto. Governaua la artilleria que sacó de su Plaça el Governador, Antonio Jaques de Payua; y la Infanteria q̄ fue a aquella bateria, el Maefse de campo Antonio Suares d'Acosta: dióseles ordé que no disparassen hasta auiso del Governador de las Armas. Aquella misma noche mandò el Conde de Prado al de S. Juan, que con la Caualleria, y mãgas de mosqueteros se interponieffe en el camino de S. Luis, y Belen por impedir el socorro q̄ podia venir de aquella parte, y haziendo auiso los Maesses de campo de la bateria al Governador de las Armas, que la artilleria estaua plantada, mandaua el Conde de Prado por vn Ayudante de Teniente dezir al General de la Caualleria embiasse vn Tro-peta a los del fuerte que se rindieffen: acabaua el Conde de dar esta orden al Ayudante, quando sin ninguna abrierõ los Castellanos la puerta del fuerte de Belen, y su Governador delante empezaron a huír miserablemente por aquel pontillon q̄ hizierõ para la retirada del Exercito, obligandolos no solo el miedo de la bateria, aun sin disparar, y de la Caualleria que se hallaua firme en su vezindad, sino de vnos cuerpos de Infanteria que marchauan al trabajo que queria empezarse en el puesto de la Gandra. Serian las nueue del dia, quando los Castellanos la garon, huyendo, el fuerte de Belen, despues de hauer peleado contra la bateria de noche, y hasta aquella hora con mosqueteria, con la qual mata-

ron vn soldado infante. En el mismo tiempo que hizieron esta descompuesta fuga, iba el Conde de la Torre Maesse de campo General visitar la bateria con el cuydado, y desuelo con que siempre acudia a todo; y antes de llegar a ella, viendo que los Castellanos dexauan el fuerte de Belen, y corrian azia el fuerte de la Vega de Mira, los mandò seguir por el Ayudante de Teniente Nicolas Ribero Picado, y vnos soldados de las ordenes que le acompañauan, delante de los quales corrió el Ayudante, que sin hallar resistècia, con la espada, y con los pechos del cauallo en el pontillon echó a rodar vna cantidad increible de Castellanos, que por el corrian heriendo a vnos, y haziendo saltar en el pantano a otros, adonde por la otra parte corrian los soldados infantes de la bateria, de suerte que a vn mismo tiempo, y accion, caçaron, y pescaron Gallegos en la tierra, y en el agua.

Don Rodrigo Moxica desde S. Luis animaua al Governador del fuerte que peleasse hasta más no poder; pero el miedo no se fugeta a preceptos: assi lo dixo al Conde de Prado en la misma hora junto al fuerte ganado, vn Ayudante de Teniente Castellano, que vino a pedir los muertos, que fue el que truxo la orden de Don Rodrigo Moxica al Governador de Belen aquella mañana: y no se puede negar a la nacion Castellana la prontitud de las respuestas, aun en medio de tãta desdicha, y deshonor:

porque preguntando el Conde de Prado al Ayudante de Teniente Castellano (no se si a caso, si por chança) *si bavia buenas liebres por aquella campaña?* el Ayudante le respondiò: *Harto buenas liebres corriò V. Excelencia esta mañana.* Assi lo parecieron los Castellanos en lo que corrieron. Fueron muertos, heridos, y prisioneros 121. de los quales lleuò este Ayudante 12. muertos, 51. mal heridos, que el Conde de Prado embiò luego a San Luis.

Belen es vn fuerte de seys puntas con foffo profundo, y ancho, coronado el parapeto de fuerte estacada. El Conde de Prado mandò luego hazer, y acabar vna perfeta estrada encubierta con todas las defensas necessarias. Cubre el fuerte de Belé la fertilissima Vega de la Mira, de notable rendimiento de grano de todo genero, y las Perroquias de Sagadàis, Aran, Gaifen, Gandra, Villar, Serdal, y otras muchas que se hallauan perdidas, y agora ganadas con la occasion de Belen, con toda la demás campaña de Valencia; a demás de muchas quintas, y considerables haziendas, que todo se puebla, y cultiua con vniuersal contento de los Portugueses.

El dia en que occuparon Belen, dexaron los Castellanos el fuerte de la Vega de Mira, que se oppone al de Belen, de la otra parte de los pantanos. No le diò al Conde de Prado codicia de bolarlo, por querer que los Castellanos le ahorrasen el trabajo; pero viendo el Conde que el dia siguiente boluierò

a occu-

a occuparlo con confiderable Infanteria, de adõde, y de vnos vallados vezinos inquietauan con moſquetaços a los que trabajauan en la eſtrada cubierta de Belen, como de S. Luis ſe procuró hazer con la artilleria, aunque todo ſin effeto: aquella miſma noche mandò el Conde con 150. Infantes los Capitanes Francisco de Pallares, y Pedro Falcon; ſiendo el primero por màs antiguo el que gouernaua: y haziendo el Conde de S. Juan ſu acostumbrado camino de no dexar ſalir nada de S. Luis, fue bien imbeſtido el fuerte, y bien defendido con muerte de dos Portugueſes, fue eſcalado, y ganado; haziendo prifioneros a los que no murieron. El fuerte fue luego bolado, y los Portugueſes ſe retiraron cõ 17. prifioneros, y ſu Cauo, y no quifieron los Caſtellanos experimentar el miſmo daño en el fuerte de Villa meaã, ázia la campaña de Villanueua; porque perdiendo toda la vtilidad que de aquella parte les aſſeguraua, lobararon empeçãdo al miſmo tiempo a fortificarſe en Galicia, que aun allà ſe imaginauan imbeſtidos, como lo hizieron en el fuerte de Amorin oppueſto al de S. Luis en Galicia.

Con las buenas faxinas dexadas por los Gallegos en el pueſto de la Gandra (porque los Caſtellanos acabaffen de perder la eſperança de Valencia) mandó el Conde de Prado hazer vn fuerte de 4. baluartes con 4. Rebelines correfpondientes a ſus cortinas, con capacidad de alojar 500. Infantes para

lo ordinario, y cien cauallos, en el qual se hallan oy, además de su guarnicion 10. piezas de artilleria surgetando todas aquellas campañas con notable comodidad. El fuerte se llama de S. Francisco de Prado (respeto de quien lo hizo) 17. dias se detubo el Exercito Portugues en la campaña despues de hauer el Gallego passado a Galicia: en ellos, dexádo defendida, ganada, y segura la campaña, marchò el Exercito con buen orden àzia Coura, quedando el Conde de S. Juan con la Caualleria formada jũto al fuerte de San Luis, cubriendo la retaguardia del Exercito, no por la necesidad, mas por la buena orden militar, hasta que subiendo el Exercito la cuesta del Caruallo de Padron, mandò el Conde de Prado al de San Juan que se retirasse, como lo hizo.

No hablo a V.P. en las muchas prendas, y valor de los Maesses de campo, y màs oficiales, porque no quiero hazer prolija la Relacion; solo hablo en aquellos, a quien tocò hallarse en alguna accion particular.

Grande fue la gloria con que el Conde de Prado se recogió tan lleno de victorias, sin màs perdida en todos los successos de la campaña que de siete soldados, entrando el Teniente de la noche de Santiago.

Tiene el Conde de Prado tres hijos, Don Antonio, Don Juan, y Don Pedro de 16. 14. y 13. años:

años: con su padre se hallaron los hijos en las dos campañas de Alentejo, en que el Conde gobernó las Armas en aquella Prouincia, y assi se hallaron con èl en el sitio de Yelbes, adonde Don Luis Médes de Haro perdió la batalla, siendo el primero, y segundo hijos del Conde de Prado soldados del tercio del Conde de S. Juan a la fazon Maesse de campo: en esta campaña era, como queda dicho, D. Antonio Luis de Sosa hijo mayor del Conde, Capitan de Cauillos coraças de su guardia, Don Juan de Sosa Capitan de Infanteria, en el tercio que llaman Viejo del Maesse de campo Antonio Suares d'Acosta. Este muchacho D. Juan procedió con valor, y bizarría admirable en sus pocos años, hallandose en las funciones de su tercio. Y por fin de la Relacion sepa V. P. que queriendo este cauallero que su Maesse de campo le nombrasse para todas las facciones de mayor peligro, se ofreció vna en que se quiso hallar, y que el Maesse de campo dió a otro Capitan por tocarle. El muchacho despues de hartas instancias con su Maesse de campo no pudiendo reducirle, sacando la plata de su gineta, y dandola a su Alferes, la hizo pedaços, diziendo a su Maesse de campo, que el Conde su padre podia proueer la Compañia, porque èl no hauia de ser Capitan quitandole su honra: accion cierto muy digna de saberse de aquellos pocos años: y no costó poco trabajo a su padre, y al Maesse de campo boluer a acetar la

Com-

Compañia con el seguro de que se le darian los empleos que su valor deseaua.

Estos son los juegos pueriles con que se crian, y entr etienen en Portugal los hijos de los Señores para defender a su Rey, su honra, y su Patria. V.P. acete la Relacion, sino como discreta, como verdadera; porque en toda ella no ay cosa que succedieffe que no se diga, ni cosa que se hizieffe que se dexede dezir. En la buena gracia de V.P. mucho se encomienda su humilde sieruo.

VERINVNICIO.